

Territorio y modelo de acumulación minero: ciudades, campamentos y hoteles.

Juan Carlos Rodríguez Torrent, Pablo Miranda Bown y Patricio Medina Hernández.

Cita:

Juan Carlos Rodríguez Torrent, Pablo Miranda Bown y Patricio Medina Hernández (2010). *Territorio y modelo de acumulación minero: ciudades, campamentos y hoteles. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/eGy>

SIMPOSIO 4: ANTROPOLOGÍA Y SOCIEDADES MINERAS
COORDINADORES: DANIELA IBAÑEZ Y PEDRO MEGE

**Familias de cobre: historias urdidas bajo el sol.
Reproducciones de la industria minera en el núcleo familiar²¹⁶**

Daniela Ibáñez Carvajal²¹⁷

La importancia de la actividad minera en Latinoamérica, especialmente en los países del cono sur, producto de la rentabilidad económica que genera este sector a la riqueza nacional comprende un interesante tema de investigación que se hace preciso analizar a partir de una de sus aristas que componen la cadena productiva de esta industria mineral, los trabajadores y sus familias.

La particularidad del trabajo minero y los efectos que éste produce al interior del núcleo familiar serán los ejes que determinarán la presente investigación, que intentará dar cuenta de los impactos que produce-reproduce la jornada laboral minera en las comunidades ligadas a esta faena industrial, específicamente en su entorno familiar y social.

Para ello se ha considerado trabajar con la mina de cobre más importante de Chile, Codelco Norte (Chuquicamata), mediante el trabajo de campo y datos recogidos en entrevistas aplicadas en la ciudad de Calama a mineros y sus familias. A partir de los casos en terreno estudiados y de la excepcionalidad de la jornada laboral, se considerará que los sistemas de trabajo de carácter extractivo, como el caso minero, que se identifican por ser sectores que concentran un alto porcentaje de hombres como mano de obra, generan un entorno de relaciones sociales y de prácticas culturales predominantemente masculinas.

Estas prácticas sociales también repercuten en el ámbito familiar de los trabajadores, quienes al verse sometidos a un sistema particular de relaciones estratificadas, masculinizadas y estandarizadas, las reproducen en el seno familiar. A ello se deben agregar las extenuantes jornadas de trabajo a las que se ven sujetos los mineros, pues se trata de una de las ocupaciones más intensas del mundo laboral, por lo que sus actividades fuera del trabajo y ligadas al ámbito privado y familiar se ven afectadas por el desgaste físico y emocional.

La siguiente es una invitación a reflexionar sobre las implicancias que tiene este sistema de trabajo en particular no sólo al interior de sus hogares y espacio doméstico, sino también cómo esas categorías sociales y estratificaciones se expresan en la comunidad en general. Los espacios de sociabilidad que tanto hombres como mujeres ocupan, las actividades recreativas, los patrones de consumo, las proyecciones de los hijos, las gestiones de la empresa, las demandas de los sindicatos, los discursos emitidos, forman parte de este entramado social que me intriga revelar.

²¹⁶ Esta ponencia forma parte del trabajo realizado para la tesis de Magíster que se inscribe en el proyecto FONDECYT N° 1095007 “Familia y trabajo en la economía de exportación: incidencia de los regímenes laborales excepcionales en familias vinculadas a la minería, la fruticultura y la salmonicultura” Investigadora responsable: Ximena Valdés. Co-investigadores: Loreto Rebolledo, Jorge Pavez.

²¹⁷ Antropóloga, U.A.H.C. Mag. Estudios Latinoamericanos UCH. daniela.ibanezc@gmail.com

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Antes de comenzar, considero preciso mencionar la particularidad que posee el trabajo minero en la comunidad, el cual determina no sólo la calidad de vida de los hombres jefes de hogar, sino también, de su núcleo familiar completo. Una de las principales particularidades que posee es el sistema de turnos o jornadas de trabajo, que al ser extensas relega las actividades extra-laborales a un segundo orden, afectando las relaciones sociales con su grupo cercano, como la familia y amistades. Otro rasgo característico es la masculinización de las relaciones como producto del entorno laboral al cual están sometidos, principalmente los hombres, las que finalmente se reproducen en la esfera doméstica. Una última característica de las repercusiones que posee la minería en la esfera social es la competitividad que se genera entre los diversos actores sociales que buscan reconocimiento a partir de la adquisición de ciertos bienes económicos y culturales. Dichas particularidades tratarán de ser ejemplificadas a partir de los datos obtenidos en la investigación.

Hombres, mujeres, hijos: la estructura familiar de la minería

Para el caso de esta investigación, he decidido trabajar con familias de trabajadores mineros que cumplieran el siguiente perfil: que los cónyuges vivan en la misma casa junto a sus hijos; que se reconozcan como matrimonio; que el padre trabaje en Codelco un periodo mayor a los 10 años; que la madre sea dueña de casa; que los hijos vivieran con sus padres y dependieran económicamente de ellos. En síntesis, lo que se podría denominar como familia tradicional donde exista un padre proveedor y una familia que dependa directamente de su trabajo.

El rango de edad de los entrevistados resultó ser de 50 años promedio, donde el hombre era mayor en edad a la mujer y los hijos con una edad promedio de 21 años. La cantidad de hijos al interior de cada familia se promedia en 3 integrantes, sin embargo, en más de la mitad de las familias los hijos eran 4.

Estas cifras nos permiten comprender el perfil de los trabajadores de Codelco, quienes según estadísticas de la empresa tienen en promedio 48 años de edad, reflejando el bajo índice de renovación de personal contratado directamente por la empresa. La mayoría de los entrevistados estaba próxima a cumplir 30 años en la empresa, lo que refleja la estabilidad laboral adquirida una vez que se ingresa a Codelco. Aunque es apresurado mencionar que la mayoría de los jóvenes que se desempeñan en la faena minera se encuentra realizando trabajos en empresas subcontratistas, los comentarios emitidos por los entrevistados afirman esa situación, reconociendo que esa era “la” fuente laboral de hoy en día en Calama, y el medio de acceso para entrar a Codelco.

El mismo tipo de análisis preliminar podríamos hacer de las mujeres esposas o cónyuges de trabajadores mineros, las que en edad son menores que sus maridos y su procedencia original está fuera de la región. La mayoría de ellas era nacida en la Cuarta Región y traídas a vivir a la ciudad de Calama, o en su momento Chuquicamata, por medio de un pariente que ingresaba a Codelco, ya sea un hermano mayor o un tío, pues allí encontrarían la posibilidad de continuar con sus estudios y de “*conocer a alguien con más futuro*”. A pesar de que la minoría de las entrevistadas contaba con estudios técnicos o profesionales, ninguna de ellas se había desempeñado en sus carreras, prefiriendo las labores domésticas y de crianza antes de someterse a una rutina de trabajo que además, es mal pagado. Esto último es importante detallar, ya que el

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

sueldo recibido por el marido permite que la mujer no deba buscar otro ingreso económico para la familia, pues los puestos laborales disponibles para las mujeres en la ciudad de Calama son precarios y de bajo ingreso. Además, como ellas mismas reconocen, prefieren trabajar en la casa, cuidar de su familia, antes que exponerse a un ambiente laboral poco favorable. En cuanto al desarrollo personal que, en teoría conllevaría el trabajo femenino, éste se ve suplido por la existencia de Centros de Desarrollo Familiar donde existen talleres y actividades programadas exclusivamente para las esposas de trabajadores mineros. La creación de estos centros tiene su origen en 1958 en el desaparecido campamento de Chuquicamata, instalándose en el año 1980 en la ciudad de Calama; el objetivo que persigue Codelco con la creación de estos centros es “*crear un espacio de educación, convivencia y entretención en torno a modelos de estilos de vida saludables en pro de mejorar la Calidad de Vida del trabajador y de su grupo familiar*”²¹⁸. Allí no sólo logran aprender nuevas técnicas de peluquería, repostería, macramé, cerámica, etc. sino también es un espacio donde pueden socializar con sus pares, formar lazos de amistad y buscar entretención fuera del hogar. Según lo que señalaron las entrevistadas, “*ese espacio de tiempo les permite distraerse de los problemas de la casa, de los hijos, de los maridos, allá además de aprender van a copuchar*”.

En el caso de los hijos, la mayoría se encontraba cursando carreras universitarias, ya sea en universidades de la misma ciudad o fuera de ella. En el caso de los que aún permanecían en edad escolar, la educación la recibían de parte de colegios privados y/o de gran prestigio en la ciudad de Calama. Es famoso el Colegio Chuquicamata por su excelencia académica en la región, así como también por ser “el colegio” de los hijos de trabajadores de Codelco. Esto se debe a que los trabajadores de Codelco reciben un bono de escolaridad por cada uno de sus hijos, lo que le permite costear la matrícula y arancel de los estudios. Además el acceso a dicho colegio es exclusivo para los hijos de trabajadores de Codelco. Los altos índices de deserción en el periodo universitario llaman la atención entre los administrativos de Codelco, ya que las regalías que se adquieren al ser hijo de trabajador permiten cubrir una carrera universitaria, sin embargo, esas carreras no llegan a término. ¿Las razones?, se desarrollarán a medida que avance esta investigación. Pero, tomando en consideración la opinión que tienen los propios padres frente a este fenómeno se puede destacar que la causa radica en la falta de exigencia que se tiene con los hijos en el tema de los estudios, reconociendo el rol demandante de ellos frente a determinados bienes y al chantaje emocional que manejan con los padres, los que al tener una larga jornada laboral se ausentan de los deberes familiares. Tiempo de ausencia que se recompensa con regalos.

Jornada laboral, rutina de familia

Tomando en consideración los casos de estudio seleccionados en la investigación de campo se puede caracterizar la rutina diaria de una familia minera a partir de los turnos que poseen los maridos en sus trabajos. A diferencia de otras jornadas laborales que se desarrollan en la minería, que se distinguen por ser de mayor extensión con turnos de 7 días de trabajo por 7 de descanso, los trabajadores de Codelco Norte regresan diariamente a sus hogares una vez terminada la jornada laboral. Esta jornada se divide en 3 horarios de 8 horas: la mañanera, que va desde las 7

²¹⁸ Reportaje “Se inician las clases y talleres de los Centros de Desarrollo Familiar” portal Aldea Minera. <http://www.aldeaminera.cl/cms.php/canales/vivirmejor/clubes>. Página consultada el 20/09/10.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

de la mañana a las 3 de la tarde; la tardera, que va desde las 3 de la tarde a las 11 de la noche, y la nochera que va desde las 11 de la noche a las 7 de la mañana. Cada trabajador debe cubrir uno de esos turnos según le sea asignado por el supervisor de área, a su vez cada semana debe cubrir un turno distinto, por lo que debe adecuarse a los cambios de horario, especialmente en lo referido al descanso.

Dependiendo del turno que le corresponde a cada trabajador, en cada villa se dispone de un paradero asignado donde los buses contratados por Codelco pasan a recoger y a dejar a los mineros. La ciudad de Calama en cada cambio de turno, “subida” o “bajada” como se le denomina a la entrada y salida de los trabajadores, se tiñe de buses naranjos, cascos, ropas azulinas, bototos y viandas empolvados de mineral. Los buses anuncian el regreso a casa de los padres, así como también la partida de ellos a sus labores. Pareciera como si la ciudad entera, con sus habitantes, danzará en torno a la mina, la de Chuquicamata por cierto.

Las mujeres deben adecuar sus horarios al turno del marido, la preparación de las comidas, el planchado de sus camisas, todo ello depende de ellas. Algunas organizan el día a día según el sueño y horario de descanso que tenga el marido, si éste se encuentra con turno de noche prefieren salir toda la mañana para dejarlos descansar y *“no meterles bulla porque si no se ponen mañosos”*; otras preparan el almuerzo a las 11 de la mañana y comen con ellos al mediodía pues *“al marido hay que alimentarlo bien antes de que se vaya de tardera”*; otras preparan una succulenta once-comida ya que *“llegan con mucha hambre después del trabajo”*. Varias de las entrevistadas aseguraron que su quehacer diario depende de los turnos y que la mayoría de las labores domésticas, como el aseo, las compras y los trámites, e incluso el cuidado de los hijos lo realizan ellas solas porque saben que el descanso del hombre es fundamental para que puedan recomponerse de las extenuantes faenas de trabajo. Las compras de ciertos bienes se realizan de manera conjunta y en especial los días en que los maridos tienen libre, *“así aprovechan de vitrinear y de despegarse del televisor”*.

En cuanto a los hijos, ellos pasan la mayor parte del tiempo fuera de sus casas, especialmente en el colegio o la universidad. Cuando regresan tratan de no causar molestia y se instalan frente al computador. Pude apreciar que en varias casas que visité había más de un computador, algo así como “el calla guaguas” de la familia. También realizan actividades extra-programáticas en sus colegios, extendiendo el horario de clases. Otros salían con amigos al mall o al centro con la finalidad de distraerse un rato. Pero el regreso a casa, según comentaban algunos, era estricto y no debía sobrepasar cierto horario: *“los castigos a veces son duros cuando no se respeta el horario del papá”*. En el caso de las familias entrevistadas la presencia de menores de edad era mínima, y en los hogares donde había presencia de ellos se trataba de nietos que quedaban al cuidado de las abuelas.

Con esta caracterización a grandes pinceladas quiero dar inicio a la reflexión en torno a la problemática planteada en un inicio que intenta comprender la conciliación que se lleva a cabo al interior de cada hogar minero con el trabajo, la jornada laboral, el matrimonio y los proyectos de familia. Y cómo es posible encajar ese mundo laboral tan particular como la minería, con el mundo doméstico, de la familia.

Ser minero y no morir en el intento: trabajo y familia en Calama

Si bien pertenecer a Codelco y enrolarse en sus faenas es un logro importante alcanzado por cualquier trabajador, el costo de este trabajo es bastante alto (Ibáñez 2008). Se sacrifican horas de sueño y descanso, así como también tiempo para compartir con sus familias. La ausencia del padre en la crianza de los hijos o en etapas importantes para ellos, también forma parte de esos sacrificios²¹⁹. Aunque sin duda las regalías que reciben son gratificantes, a cambio de ello se deben poner en juego otras responsabilidades.

El sistema familiar constantemente se ve alterado por el sistema de trabajo de los jefes de familia (De Laire 1999). La figura paterna se pone en jaque pues ante su ausencia los hijos desarrollan una relación más cercana con la madre, ya que con ella comparten la mayor parte del día. El padre es visto como el proveedor del hogar, pero no como un sustento “emocional”. La mujer debe ejercer el rol de padre-madre, pues además de preocuparse por lo doméstico también es la que impone las reglas. Cuando el hombre llega de su jornada laboral también desea ejercer poder, produciéndose conflictos por la ambigüedad generada en el rol padre- madre. Ante esta disyuntiva el hijo no sabe a quién obedecer. El hombre no quiere perder su poder pero no puede tenerlo de manera real porque no está el tiempo necesario en casa. La ausencia del padre en eventos y situaciones importantes de sus hijos (graduaciones, cumpleaños, fiestas) provoca que surjan sentimientos de soledad en los hijos, y de culpa en los padres. Una manera común que tienen los padres de compensar su ausencia es a través de cosas materiales (consolas de video juegos, bicicletas, zapatillas), por lo general son productos costosos, lo que explicaría el nivel de endeudamiento de las familias (Montecino, Rebolledo y Sunkel, 1999).

El sistema familiar minero descansa en una cultura machista (Carvajal, op. cit.), por lo que la familia recibe las consecuencias de ello. El hombre es y será el eje principal de su núcleo familiar, pues así se estipula. A partir de esta lógica de funcionamiento se pueden explicar algunas anomalías del sistema, como la sumisión de la mujer a las labores domésticas. De los recuerdos que mantengo de mi niñez en Chuquicamata, una mujer de “Codelco” no tenía el derecho ni la obligación de salir a trabajar pues la que se atrevía a hacerlo era criticada socialmente. La que trabajaba era porque su marido no tenía el dinero suficiente para mantener a su familia, así y para evitar ese tipo de reprobación, la mujer sólo tenía derecho a desarrollar actividades de voluntariado y/o de recreación. La creación de los Centros de Actividades de Codelco cumpliría un rol fundamental en esta sumisión femenina, pues mientras sus maridos trabajaban y los niños estaban en el colegio, ellas asistían a cursos de repostería, moda, peluquería, folclore, música, entre otros.

Este sistema de vida, determinado por el sistema de trabajo de los mineros, es el que caracteriza a cualquier núcleo familiar del Norte Grande del país. Como es sabido el trabajo minero es uno de los mejor pagados en Chile, pero también es uno de los más sacrificados. Las jornadas de

²¹⁹ Este tipo de sacrificios pueden conocerse con mayor detalle en los resultados del estudio “Análisis impacto psicosocial, sistema de trabajo por turnos en la unidad familiar” realizado en la II Región por Sonia Montecino, el que plantea un análisis interesante sobre la realidad que gira en torno al núcleo familiar minero. Los efectos de la minería en sus trabajadores han llevado a cuestionar la calidad de vida de los mismos, especialmente en el ámbito familiar. Los sistemas de turnos hacen que por ciertos periodos de tiempo los mineros no cumplan su rol de esposos y padres. Por lo tanto, en sus periodos de descanso se presentan conflictos intrafamiliares cuando intentan reposicionarse en su rol como jefe de familia.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

trabajo a las que se someten los mineros son arduas y peligrosas, transformándose en una de las labores más riesgosas que cualquier persona debe sortear. La capacidad de concentración y de compromiso con el trabajo debe estar a la altura de los estándares con los que se trabaja en Codelco, pues cualquier mala maniobra puede atentar contra la seguridad tanto personal como de los demás.

“La pega es muy dura... aquí tienes que estar concentrado en lo que haces porque cualquier condoro te puede costar caro, un accidente o hasta te puedes morir por una mala maniobra”

(Entrevista don David).

El trabajador de Codelco, además de estar sometido a un estricto régimen laboral, debe cumplir con un riguroso sistema de turno que, como se mencionó, repercute tanto en su vida familiar como en su integridad física. El constante cambio de sueño determinado por el turno que les corresponde trabajar, les altera el descanso y el ánimo.

“Uno además de llegar muerto de cansa’o llega tenso, enoja’o, idiota, más con los turnos, que de día, que de noche, entonces a uno le cambia el sueño cada dos semanas prácticamente, mi familia sabe cómo es la cosa”

(Entrevista don Diego).

Quien saca la peor parte de esto son las mujeres, las que deben ser pacientes con sus maridos. Saben que la responsabilidad de la casa recae en sus manos, mientras éstos no están, son ellas quienes deben velar por la familia, preocuparse de los hijos y de los quehaceres diarios.

“Hay hombres que duermen y trabajan, si la vida del trabajador minero es muy sacrificada y la mujer del minero, que es la que siempre responde, es bien sacrificada igual, uno tiene que hacerse la paciencia de todo”

(Entrevista Sra. Carolina).

A pesar de todos estos sacrificios, igualmente formar parte de Codelco entrega varias ventajas. Entre éstas se destacan las regalías y privilegios, tanto para los trabajadores como para sus familias. La estabilidad económica y social que la empresa entrega es uno de los factores claves de trabajar en Codelco.

“Cuando uno entra ahí hay que cuidar mucho el puesto para mantenerse porque es sacrificado, no hay que negarlo, pero uno obtiene otras cosas también, los beneficios, el sueldo, no en cualquier parte de Chile se tiene esta calidad de vida, uno le puede dar estabilidad, en lo económico a la familia, y no andar al tres y al cuatro como otros trabajadores” (Entrevista don Juan).

Codelco es una de las pocas empresas que además de otorgar seguridad económica a sus trabajadores mediante regalías, sueldo y beneficios, les entrega estabilidad laboral, permitiéndoles perfeccionarse en el área en que trabajan mediante la realización de cursos de capacitación pagados por la empresa con el fin de mejorar su nivel de estudios y especialización. Todas estas ventajas y regalías deben ser analizadas con cuidado, pues es una forma que tiene la

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

empresa de compensar el peligro de las faenas. Las rigurosas jornadas de trabajo son recompensadas económica y materialmente. Los bonos de reconocimiento, las horas extras, los términos de conflicto, bonos de productividad, asignación familiar, escolar, entre otras son sutiles mecanismos de control de la fuerza de trabajo. Son métodos de subordinación que emplea la empresa para contrarrestar las riesgosas condiciones de trabajo a las que se ven sometidos los mineros, así como también para aminorar los disgustos y malos ratos que al interior de la faena pudieran experimentar (presión, tensión, malas relaciones). Si ellos renuncian a las condiciones extremas de trabajo, también renuncian a la estabilidad económica y laboral. Lo anterior genera un sistema de dependencia entre el trabajador y la empresa, pues los beneficios que pueden obtener a través de este trabajo difieren a los que pudieran obtener en otro.

El trabajo minero se caracteriza además, por ser uno de los más competitivos. Los trabajadores están sometidos a una constante presión no solo laboral, sino también, social. Las escalas y rangos al interior de la empresa cumplen una función especial para ellos en lo que se refiere a la aceptación social, ya sea con sus pares, como con sus familias. Pertenecer a Codelco otorga estatus, generando entre sus pares ciertas disputas y diferencias.

“Últimamente, con la gente nueva sobre todo, se ve mucho egoísmo, mucha competencia, entonces eso hace desagradable el ambiente de trabajo, pero si desde hace tiempo, desde la época de los gringos que se ve esa cuestión de los roles” (Entrevista don Diego).

La estratificación al interior de la mina se remonta a los inicios del campamento, donde se diferenciaba a la población obrera de los ejecutivos y altos mandos. Ése es el legado dejado en la época de “los gringos” y que perdura hasta la actualidad (Álvarez 2002). La estratificación de los operarios está dividida por lo que se denomina “Rol”, siendo el de mayor estatus el Rol A, seguido del Rol B. Las familias y trabajadores que constituían el Rol A provenían de una clase social acomodada, la mayoría con estudios universitarios, especialmente ingenieros, y un alto status socioeconómico. Por lo mismo los denominaban los “*cuicos*”²²⁰, ya que sus costumbres diferían de las del resto de la comunidad minera. Ahora para referirse al Rol A existen ciertas reticencias, ya que el prototipo de persona que ocupa este status ha variado en la última década. Ya no son personas exclusivas ni provenientes de otras regiones, sino que son los mismos Rol B que han sido instruidos y capacitados por la empresa para cumplir la función de supervisar y estar al mando de un equipo de trabajadores. Por el origen furtivo que estos trabajadores tienen es que se les denominan “*piojos resucitados*”²²¹.

Si bien las principales divergencias que se pueden reflejar al interior de Codelco están dadas por los cargos que ellos desempeñan, también existen diferencias en los beneficios que recibirían un sector y otro, en el caso de los Rol A que son los supervisores y altos mandos reciben, por sus capacidades y competencias técnicas mayores beneficios que los Rol B, que son obreros de menor escala.

²²⁰ Término utilizado para referirse a las personas adineradas y con alto status social.

²²¹ Expresión utilizada para referirse a una persona que proviene de un status social bajo que ha logrado escalar en la pirámide de estratificación socioeconómica.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Esta estratificación produce un ambiente tenso de competitividad y envidias no sólo entre los trabajadores de uno y otro rol, sino entre aquellos que comparten el mismo status. Por tanto, es posible identificar una subdivisión de status al interior de cada rol. No basta con ser parte del Rol B, sino también, cuenta el área en el que se desempeña el trabajador o lo que se conoce por escalafones. Mientras más alto mayor estatus y viceversa. En términos informales, entre los mismos trabajadores y sus familias para poder medir la superioridad de un trabajador de otro, se ha instalado un sistema bastante particular que permite evaluar las capacidades económicas y adquisitivas de cada uno mediante la cantidad de bienes de lujo que éste posee y su ostentación pública. Así el buen auto y la tecnología de última generación es lo que los atrae a competir y a consumir, gastando sumas considerables de dinero en aquellos lujos, sin importar si pueden solventarlos o no. La idea es no quedar atrás e ir a la par del resto, quien no lo hace es mal visto y discriminado.

“En los trabajadores se ve mucho más, la competencia de quien tiene más, quién tiene lo último modelo, mira si hay gente que gana mucho menos que mi esposo y te compra autos de once, doce millones, veinte millones”
(Entrevista Sra. Susana).

La división por estatus y roles al interior de la mina es una de las tensiones constantes a las que se ven sometidos no sólo los mismos trabajadores sino también sus familias. Pertenecer a uno u otro rango implica adquirir beneficios tanto económicos como sociales vinculados al status. Al menos eso es lo que ocurre con los “hijos de”, quienes se ven sometidos a una serie de discriminaciones desde el primer instante que interactúan con la sociedad. El fiel reflejo de esta diferenciación es la educación y el Colegio Chuquicamata, reconocido establecimiento educacional inaugurado cuando la administración de la mina estaba en manos de norteamericanos, con un alto nivel de educación que le ha permitido hasta la actualidad situarse como uno de los mejores del país.

“Cuando era chica noté mucho la diferencia entre el colegio Chuqui y los otros colegios que estaban ahí, la diferencia que hacían era que entraban los puros hijos de supervisores, en cambio los rol b y los demás que vivían en Chuqui tenían que estar en los otros colegios, en el B-10, en la F-54, en D-54, ahí notamos nosotros el cambio, y en la forma de hablar de ellos, porque ellos son como más sublevados”
(Entrevista Alejandra).

La principal condición que este recinto imponía a sus postulantes era pertenecer al Rol A, pues a él sólo tenían acceso los hijos de los altos mandos y no los hijos de obreros, haciendo una diferenciación en el tipo y calidad de educación. Con el tiempo se permitió el acceso de alumnos de otro status social, como los hijos del Rol B, quienes se debían someter a una prueba de selección que midiera sus conocimientos.

“El colegio de Chuqui recibe solamente hijos de trabajadores de Codelco, pero para entrar los del rol B tienen que dar examen, los del rol A que son los hijitos de los supervisores no entran con examen, pueden ser matados de flojo, pero entran igual”
(Entrevista Sra. Susana).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Es posible considerar que el colegio Chuqui cumple un papel fundamental a la hora de medir el status familiar, especialmente entre los que forman parte del Rol B, ya que forma parte de los alicientes que debe tener el trabajador a la hora de estimar sus capacidades.

“Entre los apoderados sí, hay mucha envidia, se ve esa gente que es quebrada y habla con la papa en la boca y en el fondo es igual que uno no más, como que piensan que el colegio les da estatus, no sé. En las reuniones se ve las diferencias, los cuiquitos por acá y los rotitos por allá. Además son rotos con plata, porque tienen plata pero hablan y dejan la grande no más”
(Entrevista Sra. Marcela).

La discriminación escolar parte desde los mismos apoderados. Son ellos los que establecen e imponen barreras en la mentalidad de sus hijos para que dicha diferenciación se reproduzca. Si bien existen factores externos que fomentan la existencia de este sistema diferenciado, la familia, que es considerada la base de la educación, promueve la permanencia de éste.

Nos encontramos aquí con el tema de la distinción social propuesta por Bourdieu (2000), el cual nos señala que el lugar que ocupan los agentes en la actividad económica, en este caso los obreros y supervisores, determina no sólo el espacio que van a ocupar en el sistema social, sino también, el tipo de relaciones que van a desarrollar con sus pares. Este sistema de diferenciación al descansar en un conjunto de habitus, que son los que en definitiva determinan las acciones de los individuos, tiene la capacidad de reproducirse, por lo que las condiciones en las que se ven envueltos los hijos del trabajador minero, sea éste Rol A o Rol B, está inserta en un sistema de reproducción social que le da continuidad. La reproducción social, que también es un concepto elaborado por el autor francés, debe ser entendida como una tendencia a conservar la misma posición en la estructura social y económica, a través de la transmisión del patrimonio familiar de una generación a otra.

Lo anterior nos permite decir que para el caso de los chuquicamatinos la discriminación no sólo se da en el ámbito escolar, como veíamos en el caso reciente, sino también a nivel laboral con el tema de los roles y subdivisiones, el cual tiene su origen en la reproducción del sistema de distinción que opera en las raíces profundas del sistema y que se viene gestando desde la época inicial del campamento, donde los gringos y los obreros debían compartir el mismo espacio. En síntesis, la discriminación forma parte de la tradición del chuquicamatino, no es una situación reciente que se haya incorporado, sino más bien siempre ha estado presente y gracias a la reproducción social se ha mantenido hasta la actualidad.

Tal como se intenta exponer, pertenecer a la industria minera, enrolarse en su sistema provoca una serie de formalidades entre los individuos que pertenecen y dependen de esta empresa, formalidades que pueden reflejarse en el tipo de relaciones estratificadas que construyen para poder mantenerse dentro del sistema y para darle continuidad fuera de él. Tanto al interior de la faena, como fuera de ella se producen y reproducen patrones, normas, conductas y reglas que permiten el funcionamiento integral de la estructura, la que según las características entregadas, permite hablar de una estructura social determinada por la industria. La estratificación por roles permea incluso la formación escolar de los hijos, la selección del recinto educacional, las actividades de la mujer, el consumo material, el gusto.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Referencias citadas

ÁLVAREZ, A., 2002. *Chuquicamata por los años 40*. Ediciones Odisea, Antofagasta.

BOURDIEU, P., 2000. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ediciones Taurus, Madrid.

IBÁÑEZ, D., 2008. *Cierre del campamento de Chuquicamata y el traslado de su población a la ciudad de Calama. Una nueva forma de vida para los mineros*. Tesis Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

DE LAIRE, F., 1999. *La trama oscura o los claroscuros de la flexibilidad*. Cuadernos de investigación nº8. Departamento de Estudios. Dirección del Trabajo, Santiago.

MONTECINO, S., L. REBOLLEDO y G. SUNKEL, 1999. *Análisis del impacto psicosocial de los sistemas de trabajo por turno en la unidad familiar*. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile, Santiago.

PASCÓ- FONT, A. *et al.*, 1999. *Minería y Comunidades*. Cooperación, Lima.

WILLIAMS, R., 1980. *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

Territorio y modelo de acumulación minero: ciudades, campamentos y hoteles²²².

Juan Carlos Rodríguez Torrent²²³

Pablo Miranda Bown²²⁴

Patricio Medina Hernández²²⁵

Este trabajo discute las características generales del modelo de acumulación en minería y su impacto en el trabajo, en el territorio, y algunas de las trayectorias de los emplazamientos mineros en relación a las distintas fórmulas empleadas para contener a los trabajadores y la población en la explotación de yacimientos metálicos y no metálicos.

I Antecedentes

El paradigma extractivista presenta una larga y oscura trayectoria en nuestro continente. Esto, lo podemos verificar en los enclaves coloniales donde probablemente lo más cercano y emblemático puede ser encontrarlo en Potosí, Bolivia (véase Rodríguez 2002), lugar que -al decir de Galeano- merece una segunda oportunidad. Sabemos, y así lo indican todas las referencias históricas, que estos procesos extractivos han revelado toda la imagen desgarradora de los ciclos mineros, significando la destrucción de las economías locales, y en los casos más extremos, han generado procesos y marcos laborales esclavistas y un empobrecimiento crónico de las poblaciones.

En la actualidad, dos procesos marcan el modelo de acumulación devenido y consolidado en herencia administrada a partir de las dictaduras latinoamericanas:

1. Se ha producido un creciente y cada vez mayor interés por el control, la extracción y la exportación a gran escala de los recursos mineros, que en el caso de Chile ha consolidado la imagen de país minero, al abrirse a la inversión transnacional.
2. Existe una condición favorable para el posicionamiento del capital privado, tras la salida o auto exclusión del Estado en estos procesos extractivos y exportadores, generando importantes franquicias y exenciones tributarias para el desarrollo de este sector, y disponiendo sus instituciones y aparatos legales y técnicos, sociales y culturales, de producción y transferencia, para que se consuma la hegemonía de las transnacionales por sobre la presencia de la minería estatal. Todas estas condiciones son las que reconfiguran los mapas socioproductivos regionales.

Esta característica general se perfila con el mismo impacto territorial y orientación de mercado que se ha generado en el mundo rural con la agroindustria y el desarrollo forestal, así como con la

²²² Este trabajo es parte del Proyecto Fondecyt 1095037, “Memorias, imaginarios y ruinas en ciudades de la utopía industrial: Lota y Taltal).

²²³ Escuela de Diseño, Universidad de Valparaíso.

²²⁴ Escuela de Arte, Pontificia Universidad Católica de Chile.

²²⁵ Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

presión sobre las fuentes de energía y con la búsqueda permanente de otras formas. Tales condiciones constituyen un rasgo central a la hora de ponderar en su magnitud y complejidad todos los indicadores que dan cuenta de la actual configuración del Producto Interno Bruto regional y nacional, la distribución de los ingresos, las formas de ocupación del espacio y la tendencia a la urbanización.

En lo local, como condición sistémica para la minería tenemos un conjunto de reformas regulatorias que se han constituido en las facilitadoras para que operen las transnacionales, lo que redefine la condición de soberanía en términos de control territorial. Simultáneamente, también tenemos:

- a) un país que se presume y se oferta como país minero y busca permanentemente atraer nuevos capitales;
- b) un ordenamiento territorial específico y cada vez más eficiente y facilitador para interconectar los centros de explotación con caminos y vías que conduzcan hacia fundiciones y puertos;
- c) mediaciones específicas para que se produzcan distintos niveles de participación para generar condiciones en las que el capital, el Estado y los operadores se articulen de manera eficiente para “facilitar” la expedición de los proyectos, y
- d) distintos discursos focalizados a diferentes actores (comunidades, políticos, empresarios), situados en diversos planos (económicos, ambientales, laborales).

Es justo en el entrecruzamiento de estas variables donde se produce la máxima eficiencia del discurso y se produce la sincronización entre la lógica “extractiva” y lo que los nuevos sofistas llaman el “desarrollo sustentable”. Sincronía, que habla en términos formales de magnitudes de inversión, de trabajo para la población y de beneficios diversos para las comunidades. Es decir, se instala o se insiste en un paradigma de desarrollo que minimiza a través de los dispositivos biopolíticos todas las externalidades del paradigma extractivista exportador.

II Explotaciones mineras

En el mundo minero local podemos encontrar una diferencia preliminar pero severa: la explotación a gran escala y de cielo abierto, y la tradicional asociada al socavón o piques en las que participan pequeñas cuadrillas o equipos de trabajo ligadas a trabajadores tradicionales y de poblaciones locales. No obstante, establecida esta diferencia, es importante resaltar que es sólo la megaminería la que provoca un proceso de desnacionalización de la riqueza y la que redefine los asentamientos mineros tradicionales configurados como ciudades, ya que las pequeñas unidades de trabajo son locales, y así como aparecen y se potencian frente a ciclos positivos del valor del mineral, desaparecen cuando los valores se encuentran por debajo de una rentabilidad acorde a los costes de explotación.

La megaminería es permanente. Transforma de manera importante el paisaje, ya que afecta en forma superlativa al medio ambiente, no sólo por las faenas en sí, sino porque ésta deja pasivos ambientales permanentes en los territorios. Muy claramente, aumenta hasta lo indecible la demanda de recursos hídricos para realizar los procesos de lixivización de los metales, se acumulan montañas de material removido y se crean tranques de relave que en algunos casos amagan a las comunidades. Pero, la misma lógica es fundamentalmente binaria, en la medida que en función de los “otros recursos necesarios para el proceso extractivo”, el territorio se sanciona entre uno de tipo viable y otro de carácter no viable.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Viable, significa para el capital, que éste no es más que un territorio que puede ser despojado de todo, es decir, todo cuánto hay puede ser sacrificable (ver Svampa 2010: 43). Pero, más aún, lo extremo de lo sacrificable o del despojo llega a la minimización absoluta de las poblaciones, ya sea por escasa densidad y/o por las condiciones de pobreza y vulnerabilidad a las que se encuentran sumidas por décadas.

De este modo, la idea de “viabilidad” requiere de procesos de desregulación regional y de normativas facilitadoras como las que observamos para el emplazamiento de centrales térmicas, porque es ello lo que se refleja en el crecimiento del Producto Geográfico Regional. En paralelo, so pretexto de las condiciones precarias de la población, el discurso desarrollista es fortalecido por el slogan de “las posibilidades” a las cuales accederán las comunidades. Es decir, hay una narración optimista, expectante y autocomplaciente en una lógica teleológica que asocia la generación de trabajo con bien-estar, desconociendo que las poblaciones locales en general sólo acceden a los empleos menos calificados, ya que la megaminería demanda trabajadores ya calificados y no por calificar.

Entonces, en este escenario donde se entrecruzan capital, territorio y comunidades, la pregunta es: ¿en qué y cuánto se benefician las poblaciones locales? Normalmente el trabajo ofrecido no es más que uno de baja calificación, de servicios complementarios, aunque para el mundo femenino el sólo acceso al trabajo remunerado puede ser el gran trabajo de su vida.

Bajo estas varias aristas e imagen de dólares, inversión, trabajo, recaudación de impuestos, patentes, nuevas rutas y movimientos de población, se cuele la idea de un “desierto” que no es físico. Es un Desierto Nuevo; abstracto, metafórico, de paisaje yermo, que al minimizar todo lo que ahí existe, salvo la riqueza minera, instala una dificultad para reconocer los derechos territoriales de las comunidades y al derecho que tiene todo hombre y mujer de pertenecer a un lugar en el sentido más pleno de la acepción antropológica: identidad, relaciones e historia. Para el capital sólo se trata de un paisaje primario, lo minimiza todo, lo que constituye una nueva territorialidad, concepción que simultáneamente se configura como un lenguaje de la valoración y de la utilidad.

III Nombrar, construir realidades y trabajar

Políticamente, se suma una narración que de alguna manera se encontraba extraviada en lo que va de mediados de los 70’s y hasta comienzo los 80’s, el desarrollismo. Es decir, el modelo y mapa que se comienza a dibujar en nuestros territorios requiere de un nuevo proceso de legitimación social, es decir, los dividendos generados por esta explotación minera deben expresar una “cierta responsabilidad social” o “responsabilidad social empresarial”, lo que se transforma en un imperativo de ayuda a comunidades que van desde la electrificación, la construcción de sedes comunitarias, el arreglo de estanques de acumulación de agua potable, vacunación de plantales de animales, el mejoramiento de infraestructura escolar, compensaciones económicas, apertura de caminos, entre otras.

Esta idea se legitima y potencia cuando los valores de los *commodities* alcanzan los más altos valores en los mercados internacionales. En el caso de Chile, en la última década, especialmente con los precios alcanzados por el cobre y la discusión sobre el Royalty minero, encontramos la

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

muestra papable de cómo la narrativa se convierte en un eco infinito. El lenguaje tecnocrático de las balanzas comerciales, superávit fiscal y la inversión regional, aparece como una forma familiar de nombrar cuando se trata de resaltar los proyectos en ejecución como las obras proyectadas; pero no así lo que nombra el lenguaje antropológico, sociológico y de la psicología social, que es el que recoge la biografía de las poblaciones locales en su dimensión diacrónica, y en sus quejas, demandas y expectativas.

La narración de los nuevos frutos se constituye en real en la medida que alcanza eficacia simbólica -como diríamos los antropólogos. Y, esto ha sido reforzado cuando hablamos de países cuyo camino ha sido lento para equilibrar sus balanzas fiscales o servir sus crónicas deudas externas. Por tanto, lo que debemos resaltar es que tenemos desde la tecnocracia y la política un régimen monolingüe y una semiología del capital donde la eficacia simbólica del discurso se expresa en una permanente oposición binaria. La institucionalidad del Estado, los gobiernos de turno, la clase política, las autoridades regionales y los lobbystas se encargan de recordar el “antes” y “ahora”, que como toda memoria resalta y omite. El “antes” se encuentra identificado fundamentalmente con la crisis y con la despreocupación de “otras autoridades”; y el “ahora”, que se configura por un presente productivo, generador de trabajo y prometedor. Tenemos una condición “nueva”, “luminosa” y “posible”, porque hay acuerdos, presencias y materializaciones, aunque las poblaciones sean las víctimas en la configuración de estos “nuevos desiertos”.

Lo que tenemos al frente no es sólo una afirmación sobre lo que significa la modificación de la vida colectiva, la división y fractura del tejido social, las prácticas tradicionales, el saber y el hacer propio, o el romanticismo antropológico concerniente al valor de la identidad. Contiene una importante omisión: no hay ninguna discusión ni visualización como intertexto de otro modelo productivo ni de desarrollo de país y a nivel regional y local. Entonces, con esta lógica nos ubicamos en una cuestión de tipo simple y básica: el productivismo en su fase primaria.

En relación a lo laboral, la situación de los trabajadores es parte de un sistema adyacente y complementario a estos emprendimientos de la megaminería, ya que la flexibilización, la precarización y la tercerización se vuelven conceptos claves (La Serna 2010, de la Garza 2006, Gorz 2000). Según Agacino (1995), el mercado de trabajo de nuestro país presenta claros rasgos estructurales de los cuales la minería es ampliamente partícipe:

1. Un importante número de trabajadores se encuentran empobrecidos, laborando en empleos precarios y con bajos niveles de protección social.
2. La inseguridad laboral es un rasgo permanente.
3. La fuerza laboral está compuesta por un importante número de trabajadores cíclicos, los cuales entran y salen del mercado. Éstos, desde la inestabilidad amplían la oferta de mano de obra barata, lo que presiona los salarios siempre a la baja.
4. Un importante proceso de envejecimiento de la población que trae cambios en la estructura demográfica y que afecta a los sectores activos, ya que se produce un proceso de exclusión por edad, lo que altera el derecho básico a contar con un ingreso.
5. Se acentúa la exclusión y la precariedad en la vejez.
6. Entre los más jóvenes, tenemos ingresos bajos y cotizaciones bajas, lo que de alguna manera apunta a jubilaciones que se van a ubicar por debajo de la línea de la pobreza.
7. Disminución del número de obreros y una gran dispersión social.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

8. En los sectores de punta o exitosos [como el de la megaminería], el salario está dado por la productividad, ya que el objetivo es la competitividad. El trabajo se convierte en una cuestión individual y no expresión de fenómenos colectivos.
9. En los sectores exitosos hay una disminución de la plantilla porque se ha incorporado tecnología de punta.

IV Minería, desarrollo urbano y población

Los procesos descritos generan un desarrollo desigual en el territorio, ya que aun cuando éste se encuentre definido por su “vocación” minera, los efectos de los enclaves de producción se reproducen en las formas de habitabilidad y ocupación territorial.

Podemos observar arraigos históricos, estables y con proyección de vida que configuran ciudades mineras como Pedro de Valdivia, Chacabuco, María Elena, Chuquicamata, El Salvador, Potrerillos, Lota, entre otras; híbridos, en parte campamentos y en parte ciudad, irregulares, con desafilaciones, con salidas de familias, con reducciones de la sociabilidad y de recursos culturales; los más nuevos, definitivamente con una concepción hotelera: aislados, diseñados para sistemas de turnos, una ocupación de instalaciones de máxima eficiencia y con todo aquello necesario para trabajar y distraerse sin entrar en crisis. Estos últimos, como San Lorenzo (1995), Pabellón del Inca (1999) y Los Pelambres (2000), constituyen islas en la pampa y las montañas, ya que son sólo lugares para trabajar.

Tratándose de centros mineros con características de ciudad, como Chuquicamata, María Elena, Pedro de Valdivia, El Salvador, Lota, la identidad ciudadina estuvo potenciada debido a que las compañías mineras tuvieron un gran dominio sobre el conjunto de la vida social. Esto ocurre porque las organizaciones son ordenadas, estabilizadas y reguladas a través de reglamentos, siendo también ciudades contenidas para evitar aspectos anómicos o disfuncionales a los objetivos particulares. Las compañías diseñan un mundo profesional cerrado, el cual va de la mano del pleno empleo, como en el caso de los enclaves del cobre y el salitre, que prefiguran una rutina, una estructura, una proyección, un futuro; todo lo cual constituye en última instancia, el único mundo posible para varias generaciones que están dentro de las ciudades-campamentos.

Las ciudades del salitre (María Elena, Pedro de Valdivia y Chacabuco), las del cobre (Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador) y del carbón (Lota), revelan un arte de imaginar y hacer ciudad por parte de las empresas propietarias de los complejos urbanos industriales. En lo arquitectónico, que es un elemento diferencial de las ciudades y que las transforma en únicas, hace mirar a sus habitantes “hacia adentro”, para acrisolar un permanente doble vínculo que configura una identidad colectiva tanto en el trabajo y fuera de él, aunque segmentada, generando un diseño que permite establecer una relación emocionalmente segura para sus habitantes.

V Taltal: después del ciclo salitrero

Un ejemplo emblemático, pero diferente, lo constituye la ciudad de Taltal. El antiguo puerto salitrero debió reconvertirse a la pequeña minería del cobre, una vez que fue cerrado el Cantón salitrero del mismo nombre. Atrás quedó la ciudad multilingüe, sus muelles, la treintena de clipers anclados en su bahía, el ferrocarril, las casas de estibaje, los bancos, las suscripciones a periódicos de diversas partes del mundo, el glamour de su club inglés y su arquitectura señorial.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Hoy, la ciudad se elonga y se contrae de acuerdo a los ciclos mineros, ya que lo que sucede internamente depende del valor internacional de la libra de cobre. Es decir, pasa de unas 12 a 14.000 ó 15.000 personas, y luego cae severamente hasta 5.000, transformando a casi el 20% de su población en empleados municipales.

VI María Elena y Pedro de Valdivia

María Elena, ciudad del salitre construida entre 1925-1926 con una cartografía utópica, cuya propietaria es la empresa SQM, al igual que Pedro de Valdivia, hace años que se discute su condición de “ciudad”. Cada día, la ciudad es menos ciudad, cada día es más campamento minero, es decir, ocupación transitoria. La estrategia empleada para redefinir su funcionalidad es disminuyendo su número de habitantes, a través de la implementación de una nueva filosofía del trabajo compuesta por la introducción del criterio de la flexibilidad funcional y numérica de la plantilla de trabajadores. Esto implica el fin del pleno empleo que justificó la fundación de la ciudad y la redefinición y rotación de roles entre los trabajadores de la Compañía o plurifuncionalidad a través de reasignaciones e incrementos o disminución de la plantilla a partir de la modalidad de subcontratación y de acuerdo a los valores y demandas internacionales de los productos derivados del nitrato. Es decir, la plantilla aumenta o disminuye en función de cuestiones sólo económicas ligadas a la expansión de la demanda de productos explotados y elaborados.

Con tal filosofía, la ciudad se resiente. Los subcontratados sólo vienen a trabajar, generan riqueza que se gasta en otras ciudades o regiones donde están sus familias, lo que deprime a todo el pequeño comercio, ya que estos trabajadores no históricos duermen y se alimentan al margen de la ciudad. A ello, se suma una política de incentivos para que las familias la abandonen, con ofertas en dinero, ayuda para traslados, compras de viviendas en ciudades y regiones cercanas. Una casa familiar demanda agua, luz y servicios de mantenimiento que distrae recursos y personal de la Compañía, lo que no se encuentra en el horizonte de sus prioridades. Entonces, lo que era una ciudad, se convierte en un paisaje de trabajadores solteros que mantienen una relación atópica con la ciudad; producen ahí, pero el imaginario de su proyecto de vida se encuentra en otro lado, porque sus familias y sus residencias están fuera de María Elena, ya que la condición de permanencia está asociada al trabajo en distintas modalidades de turnos. Se trata sólo de ir y venir por un número de días.

Su alter ego, Pedro de Valdivia (1931-1996) construida según la tradición utópica, sucumbió. Una ordenanza de la empresa propietaria del complejo urbano en el que vivían más de 10.000 almas, decretó su cierre entre 1995 y 1996. La empresa facilitó camiones para el traslado de las familias a las ciudades adyacentes y cada día se iban apagando las luces de una y otra casa, de una cuadra y otra, hasta que la ciudad quedó en la obscuridad total, sin agua y sin servicios. La ciudad se transformó en un verdadero barco deshuesado, con sus vértebras al aire, saqueada, afásica; sin jugadores en el estadio de fútbol y el gimnasio, sin fieles en la iglesia, sin niños en la escuela, sin pacientes en el hospital, sin viejos en la plaza, sin vendedores y compradores en el mercado, sin la sirena que anuncia que es mediodía. El cierre irreversible, feroz, violento, diseminó por todos los caminos a la subcultura de los trabajadores del salitre pero, en este caso, la determinación no sólo los dejó sin ciudad y sin vida cotidiana local, sino que los expulsó del desierto y de la tradición minera salitrera; es decir, quedaron como pampinos y pampinas fuera de

la pampa.

VII Lota: la ciudad del carbón

En el caso de la ciudad de Lota, las minas de carbón se cerraron el año 1997. Con ello se puso fin de manera definitiva a la actividad extractiva desarrollada por un siglo y medio, cerrando los piques, rematando la maquinaria e inundando de agua los túneles que avanzaban sobre 15 kilómetros bajo el océano. La alternativa para una ciudad donde sus 50.000 habitantes vivían en torno al trabajo carbonífero, fue un plan de reconversión laboral, el que fracasó en gran medida por la poca ductilidad de la especialización de sus trabajadores, las enfermedades profesionales y el bajo interés por reemprender otras actividades.

Desde que se decretó el cierre de las minas y el fin de las actividades por parte de la empresa ENACAR²²⁶, una empresa del Estado, son actualmente unos 4.000 los empleos subsidiados por el Estado, pero ninguno de carácter productivo, a los que se suman hombres jubilados antes de cumplir 40 años de edad. Los ex trabajadores deambulan en la urbe y no se interesan en ninguna otra actividad, ni tampoco quieren moverse de su ciudad; su vida es en Lota y el imaginario se ubica en la mina. Todo otro trabajo es considerado de segundo orden; los hombres se quedaron sin disciplina laboral, porque no hay lugar para su saber hacer, ya que cuando se cerró la mina “muchos mineros no atinaban a nada, quedaron estáticos”, lo que demuestra la intensidad de la ruptura con su cotidiano.

VIII Chuquicamata: la ciudad emblemática

Chuquicamata, ciudad ligada a la mina del mismo nombre y que inicia la explotación de cobre en 1915, constituye la ciudad minera más importante y emblemática del Desierto de Atacama en el que habitaron trabajadores y sus familias. Dos factores terminaron con la urbe y su sociabilidad en el año 2007: primero, en 1992 se le define como un área saturada de material particulado respirable, anhídrido sulfúrico y también por sus altos índices de arsénico, y segundo, se evalúa la necesidad de expandir las faenas hacia territorio ocupado por la ciudad.

En un largo proceso que tomó más de una década, las faenas avanzaron sobre la ciudad, hasta que se hizo imposible mantener a la población que tenía sus casas en comodato, dando paso a un proceso de erradicación y de demolición de las viviendas y la infraestructura. Se va el Regimiento N° 1 de Chuquicamata, se cierra su Hospital Roy H. Glover en el año 2001, se pone fin al comercio y se trasladan las escuelas. Este camino forzado y no expedito, resistido y doloroso, no hace más que revelar cómo el capital se ubica más allá de los sentimientos de pertenencia y arraigo que las personas desarrollan, de los lugares de referencia, de las sociabilidades, de los sentimientos comunes y memorias, de las historias.

La población, so pretexto de una situación inevitable y de una mejor expectativa de vida, fue relocalizada en Calama, ciudad adyacente y considerada siempre “secundaria” para los habitantes históricos de “Chuqui”, la que siempre constituyó su *alter ego* degradado e inferiorizado. Aquí, en un intento por restablecer lo perdido destruido y siniestrado, la salida fue la creación de una nueva ciudad para los erradicados: “la Nueva Calama”. A varios años del doloroso proceso de

²²⁶ Empresa Nacional del Carbón.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

erradicación, las quejas se oyen por doquier, no por lo nuevo sino por lo perdido, y atrás, sólo como recuerdos, quedan los clubes exclusivos, el teatro, los almacenes y las viviendas históricas con las que se convivió por décadas.

IX Las Company Town

En su momento, las *Company Town* fueron una necesidad para atraer y establecer residencialmente a los trabajadores en las explotaciones mineras, las que debieron conjugar dentro del autarquismo y autosuficiencia que desarrollaron, formas especializadas de trabajo, de asignaciones de vivienda, de servicios alimentarios, recreacionales, sanitarios y educativos, es decir, a veces en exceso o en sobreabundancia, proveyeron todo lo requerido para estabilizar a la población. Sin embargo, los ingentes desarrollos tecnológicos y nuevos formatos de competitividad y eficiencia son los que entran a cuestionar el formato de ciudad y el saber hacer de las poblaciones mineras tradicionales, dejándolas poco a poco en una condición de fuera de lugar, al margen, como residuales, ya que cada vez se requieren menos trabajadores y más calificados para las actividades extractivas y productivas.

Con el cierre de ellas, se pone el fin de un modelo que sincronizaba las instalaciones industriales y habitacionales.

X Cierre

Las ciudades mineras nos hablan de cómo el capital en su ampliación genera:

1. División del trabajo.
2. División de los recursos naturales.
3. Diferenciación de las ciudades, generando poblamiento y despoblamiento.

De acuerdo a las experiencias urbanas descritas, existe un “ciclo de vida” de la explotación minera, de las tecnologías, de los productos y de las formas de ocupación territorial, lo que expresa básicamente los cambios en la demanda micro y macro-económica y la disponibilidad y evaluación de la ley del mineral. Esto se encuentra asociado a una fase donde se consolida el proceso de ampliación de los mercados, el cual siempre tiene ciertos límites que pueden ser impredecibles, hasta el estancamiento de la demanda por efecto de la competencia interna o externa, y también por la aparición de otras formas tecnológicas o productivas más eficientes. Esto tendrá impacto en las formas de trabajo y de las posibilidades y proyectos de sus gentes.

El modelo primario de exportación minera genera un modelo acción total.

1. Nos habla del poder que tienen las empresas, ya que reconfigura la composición y magnitud de las poblaciones locales con su modelo exportador.
2. Trae consigo problemas sociales, ambientales y sanitarios que impactan sobre las condiciones de vida y sobre las formas de ocupación del territorio.
3. A través de la responsabilidad social empresarial, las compañías amplían sus bases de interés, superan la presencia del Estado y se convierten en los principales agentes de socialización en las comunidades.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Referencias citadas

AGACINO, R., 1995. Todo lo flexible se desvanece. El caso chileno. En *Flexibilidad y condiciones de trabajo precarias*, R. Agacino y M. Echeverría (eds.), pp. 105-152. PET, Santiago.

DE LA GARZA, E., 2006. *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, España.

GORZ, A., 2000. *Misérias del presente y riqueza de lo posible*. Paidós Editorial, Buenos Aires.

LA SERNA, C. 2010. *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades*. Ediciones CICCUS, CLACSO, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ TORRENT, J., 2002. Notas para la ciudad de la nostalgia. Potosí: de la fiesta a los fantasmas. En *Antropología, estudios de medio ambiente y urbanismo*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

SVAMPA, M., L. BOTTARDO Y M. SOLA, 2009. La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes. En *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, M. Svampa y M. Antonelli (Eds.). Editorial Biblos, Buenos Aires.